

opusdei.org

Un barracón con alma de parroquia

Todo lo grande empieza pequeño. Así va avanzando el proyecto de la parroquia Beato Manuel González en San Sebastián de los Reyes (Madrid). De momento somos una gran caseta de obras en un barrio joven, pero con Jesús en el centro, y mucha vida.

11/10/2016

Un solar con una valla. Y allí planté un cartel con el nombre de la parroquia: "Beato Manuel González.

Habr  Misa de doce todos los domingos". Así empezó la aventura de levantar una parroquia en las periferias de Madrid.

Estamos en San Sebastián de los Reyes, en mitad de un barrio de nueva construcción de una ciudad populosa del cinturón de Madrid que creció especialmente entre los años 60 y 70 del siglo pasado. Desde los años 80 el perfil de los vecinos ha cambiado, y una gran mayoría son jóvenes profesionales procedentes de la capital y de otros municipios de la zona. Además, desde los primeros años de esta década, el municipio se ha enriquecido con población extranjera, especialmente procedente de Rumanía, Colombia y Ecuador.

El barrio en el que está ubicada la parroquia está casi recién nacido. Las casas más antiguas apenas cumplen ocho años. El color lo ponen

sus matrimonios jóvenes y muchos niños.

Un tablón, un mantel, y mucho cariño

Durante un año y medio la Misa de doce de todos los domingos era una realidad constante al aire libre. Un tablón, unas patas de apoyo, un mantel, velas y mucho cariño al Señor. Con frío, y con calor. Pero nunca hubo lluvia durante la celebración de la Eucaristía dominical.

A los pocos meses de comenzar la parroquia como pudimos nos regalaron unas casetas de obra en las que instalamos una discreta capilla a diario. ¡Ya podíamos tener a Jesús en el Sagrario! Con luz de motor de gasolina, sin agua, pero con el Señor. Así pudimos empezar la celebración diaria de la Misa. Entonces había días que no venía nadie. Otros acudía sólo una persona. Y poco a poco se

fueron acercando los vecinos, y poco a poco fuimos dando el estirón.

Los jueves anunciamos Adoración al Santísimo, como hacen en tantas parroquias del mundo. Ahora mismo se alarga desde las ocho de la mañana hasta las once de la noche con turnos de oración cubiertos íntegramente por los feligreses. Y por supuesto, los domingos seguíamos con la Eucaristía y las confesiones con un confesonario portátil bajo una sombrilla de playa.

Año y medio después instalamos un templo prefabricado provisional. Lo llamamos *El barracón* y se estrenó un Jueves Santo. Caben ciento cuarenta personas sentadas. Los domingos sumamos cuarenta sillas más y en alguna Misa hay gente de pie rebosando nuestros muros. Ahora contamos con un confesonario más estable que, gracias a Dios, es muy utilizado.

Por fuera, estas cuatro paredes son un casetón de obra. Por dentro es mucho más, porque está Jesús.

Catequesis para niños y no tan niños

Desde el principio pusimos en marcha las catequesis de Primera Comunión para las niñas y los niños del barrio. Está siendo una ocasión estupenda para conocer a nuestras familias, y también para que Dios remueva el corazón de sus padres. Algunos han aprovechado *El barracón* para casarse y son bodas verdaderamente emocionantes que se convierten en testimonios más que elocuentes.

También ofrecemos catequesis de Confirmación para adolescentes. Con los asistentes tratamos de ir de vez en cuando a visitar a las personas que viven en el Cottolengo, una residencia que atiende a enfermos crónicos con patologías físicas y

mentales. Como es lógico, a todos nos impresiona mucho la primera vez, pero después cada uno cultiva un gran cariño por esas personas que nos hacen tanto bien.

Y hemos tenido también bautizos de adultos, y esto casi acaba de empezar. Recientemente han recibido esta gracia tres personas, una de ellas musulmana de la que ya había bautizado a sus tres hijas.

Descubrió la fe gracias a Cáritas. Al pedir ayuda y comprobar el cariño de la atención, decía: "¡Qué bueno debe ser un Dios que hace que en su Iglesia se hagan cosas tan buenas!".

Otro de los adultos bautizados es un búlgaro que se acercó al Señor tras participar en la procesión del Corpus Christi. Su mujer y él se casaron hace unos meses con dispensa de disparidad de culto, y su hijo hace la Comunión este año.

La mano cercana de Cáritas

Cáritas parroquial trabaja desde aquí con unas cien familias de la zona. Contamos con un equipo excepcional de voluntarias que dedican tiempo todas las semanas para acompañarlas, viendo la mejor manera de ayudar en la búsqueda de trabajo, en la atención sanitaria, y ofreciendo alimentos o recursos de primera necesidad.

Disponemos también de un voluntariado de apoyo escolar para niños de estas familias. Se trata de un proyecto sencillo pero eficaz que incluye merienda y ayuda para hacer los deberes, mejorar la escritura, perfeccionar la capacidad lectora...

Y luego siempre hay gente buena atenta a lo que hace falta. Hace poco unas chicas nos propusieron organizar cumpleaños solidarios para niños con dificultades para festejar su nacimiento. De ahí surgió una fiesta para los más pequeños con

merienda, decoración, juegos, tarta, e incluso regalos específicamente preparados para ellos.

Con los matrimonios de la parroquia estamos desarrollando programas interesantes, como el que llamamos "ITV matrimonial". Parafraseando el nombre de las revisiones periódicas para el buen funcionamiento de los vehículos, hemos puesto en marcha dos cursos de varios sábados. En el primero participaron veinte matrimonios. En el segundo hemos multiplicado por cuatro el número de asistentes. Lo mejor: muchos están deseando repetir en la próxima temporada.

El beato Manuel González

Me gusta pensar que el beato al que está dedicada la parroquia, Manuel González, fue amigo de san Josemaría. Incluso su ejemplo sale citado en el punto 531 de *Camino*, obra fundamental del fundador del

Opus Dei, que reza: "*¡Tratádmelo bien, tratádmelo bien!*", decía entre lágrimas un anciano Prelado a los nuevos sacerdotes que acababa de ordenar. -*¡Señor!: ¡Quién me diera voces y autoridad para clamar de este modo al oído y al corazón de muchos cristianos, de muchos!*".

San Josemaría y el beato Manuel González se trataron en Madrid en los años treinta. El fundador del Opus Dei admiró siempre de él su amor a la Eucaristía.

A ambos santos sacerdotes encomiendo a diario la labor de esta parroquia. Estamos en *El barracón*, pero nuestro proyecto es construir un templo, con su complejo parroquial de locales, aulas, despachos, salón de actos, almacén para Cáritas, viviendas sacerdotales... De momento, las piezas van encajando. Lo importante es ayudar a cada feligrés para que se

sirva de la parroquia para tratar más al Señor y servir mejor a la Iglesia. Y llegar a muchos vecinos que no conocen al Jesús por el que, más tarde o más temprano, repicarán las campanas.

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-es/article/parroquia-beato-manuel-gonzalez-madrid/>
(04/04/2025)